

Por el NE. los ríos Júcar y Cabriel representan la zona de transición hacia las sierras ibéricas.

CLIMA

El clima albaceteño se caracteriza por su crudeza, su carácter es continental. Grandes oscilaciones térmicas entre el día y la noche, entre verano e invierno, un escaso promedio anual de precipitaciones muy desigualmente repartidas, nos sirven para enmarcar este clima.

La oscilación térmica diaria es casi el doble que en las regiones periféricas de la península, siendo la media 19° entre el día y la noche. La amplitud térmica anual es de 20° e incluso 22° . También es destacable la oscilación térmica absoluta, que ha llegado a 62° en Albacete (máxima 40° y mínima -22°). Otros síntomas de la crudeza son las calimas de verano, superiores a 30 días; la innivación y escarcha en invierno, incluso en primavera y en otoño (25 días en el Campo de Hellín.)....

La precipitación - del orden de 350 mm. - presenta dos máximos y dos mínimos, concentrándose en primavera y otoño, siendo escasas en invierno y prácticamente nulas en verano. Con estas precipitaciones y temperaturas, a una altitud de 700 mts. el número de meses secos oscila entre 4 y 5.

Su dinámica atmosférica está dominada por el paso de borrascas (Frente Polar), pero degradado por la continentalidad y por su posición meridional respecto al flujo principal.

Durante la primavera y el otoño el fenómeno dominante es el paso de borrascas. Los vientos del W y NW, aunque llegan aquí fuertemente desecados, actúan como cuñas en las masas de aire húmedo mediterráneo, produciéndose entonces la mayor parte de las precipitaciones. El segundo centro de acción lo constituye el centro de bajas presiones de la costa Ligur; con la consiguiente inestabilidad del aire y precipitaciones. Por último, destacar un fenómeno que se produce durante estas estaciones: la gota fría (embolsamiento de aire frío en latitudes meridionales) con precipitaciones abundantísimas de carácter torrencial y consecuencias catastróficas.

Las precipitaciones, escasas de por sí, alrededor de 350 mm., se encuentran fuertemente concentradas en tiempo e intensidad, adquiriendo carácter torrencial. En relación con las temperaturas destacar que la falta de humedad de la atmósfera va a provocar unas mayores pérdidas de calor por irradiación nocturna, lo que trae consigo la aparición de frecuentes heladas.

Ahora bien, dentro de la provincia podemos distinguir varias zonas distintas; que, ya sea por una lenta degradación del clima, o por su accidentado relieve, presentan unas ciertas condiciones singulares.